

1753 5 * 15

EL SABIO PERFECTO. X

SERMON,

QUE, EN CONCURSO
DE OPOSITORES A LA
CANONGIA MAGISTRAL
DE LA CATHEDRAL DE CATHAGENA
DE INDIAS, PREDICÒ, CON TERMINO DE
VEINTE Y QUATRO HORAS, EL DIA
MARTES 27. DE JUNIO DEL
AÑO DE 1752.

EL DOCTOR DON RAPHAEL
ANTONIO DEL FIERRO.

*DASE A LA ESTAMPA,
y se Dedic*

AL GLORIOSISSIMO SEÑOR
SAN ANTONIO DE PADUA,
Por un Devoto del Santo, y Apassionado
del Author.

Con licencia : En Cadiz, en la Imprenta
REAL de Marina de *D. Manuel Espinosa*
de los Monteros, en la Calle de
S. Francisco.

X



AL MARTILLO DE LOS HEREGES,
AL ARCA DEL TESTAMENTO,
AL MONSTRUO DE LA SANTIDAD,
AL MILAGRO DE LOS MILAGROS,
A LA DULCE DELICIA DE JESUS,
AL PRIMER DOCTOR
DEL ORDEN SERAPHICO
SAN ANTONIO
DE PADUA,



OFRECE, CONSAGRA, DEDICA
ESTE SERMON SU MAS REVERENTE
AFICIONADO DEVOTO.



QUEL tributo, que pa-
gan los Rios al Mar,
es el mas voluntario,
porque es segun su in-
clinacion. No solo es-
to, porque aunque hay
mas en este Atributo,
aquellas aguas, que ofrecen al Oceano,
no son caudal suyo; porque son sudores
de otra Fuente. Sin embargo, una vez
que las consiguen, prescriben dentro de
breve el dominio; y no obstante que fue-

ron agenas , las tributan como proprias.

Decir yo ahora, Glorioso Santo mio, que Vos sois un Mar de Sabiduria, lo tengo por excusado ; afirmar que yo para Vos soi Raudal en la inclinacion , ~~no~~ doi por supuesto ; pero lo que no puedo dexar de protestar es, que estas aguas que dedico, aunque fueron sudor ageno , pero havien-
dolas yo conseguido , casi puedo decir, que las prescribí, y os las atributo como mias.

Mas qué digo casi? Mias son en todo rigor; ni yo me atreviera á ofreceros, illustre Santo, cosa que fuera agena. Confieso, que este Sermon, que dedico , fué ageno antes, y su Dueño fué el Author que lo predicó. Mas què importa? Contra esso, y para adquirir yo en el legitimo dominio , hago que se imprima á mi costa. Af-
si yà en todo rigor es mio ; porque si lo escrito , y las letras ceden al papel (como se establece en el Derecho) y de aquel de quien es el papel, es lo escrito ; siendo ahora mio, no solo el papel, sino tambien la tinta, y todos los demás costos de la Impression , sale claro, que este Impresso , en todo rigor es mio, y por esso sin peligro de usurpacion , os lo ofrezco á vuestra mayor gloria.

Y

Y aun quando esta razon no me valga, yo sé bien, Santo glorioso, que no os tributo cosa usurpada, porque no la he tomado: *Inviecto Domino*. Si su Author huviera de sacarlo en su nombre, no lo huviera dedicado á otro, sino à Vos, respecto que à Vos solo os escogió entre todos los Santos para ilustrar su Assumpto, manifestando con notable, y proporcionado Exemplar las propiedades de la verdadera Sabiduria, que en Vos (como lo prueba) estuvieron con la mayor propiedad. Y para que ninguna faltasse á aquella su ajustada ilustracion, lo predicó en el proprio dia, que consagra á vuestro culto la Christiandad, y con el proprio Evangelio, que os señala la Universal Iglesia: *Lucernæ ardentes*: Siendo el Dia, el Evangelio, el Assumpto, y el Afecto del Author tan conocido, todo vuestro, cómo no havia de ser vuestra la Dedicacion?

Esta se viene à los ojos, y à las manos; porque en vuestra mano se vé claramente retratado el blanco de la idéa del Sermon. Tenéis en vuestras manos, como dos bellas Antorchas, el Libro de la doctrina, que alumbra; y el Divino Infante Jesus, Sabiduria immensa, que destierra, y dissipa las som-

sombras de la ignorancia: *Lucernæ ardentes in manibus vestris*. Y si este Sermon puede llamarse Libro de la Sabiduria por tratar de ella en siete Puntos, como en otros tantos Capítulos; en qué otras manos, Antonio prodigioso, se debe poner, ni en las vuestras? En unas manos, donde está el Libro de la Sabiduria Divina, debe colocarse un Libro, ó un Impresso de la Sabiduria perfecta.

Todo el Mundo confieſſa la mucha mano que tenéis con Dios, pues lo tenéis en las manos; extenderla, Divino Antonio, en beneficio de vuestros Devotos; y diſſimuládo la cortedad del obsequio, que tributo reverente á vuestras Aras, haced que por vuestras manos conſigamos todos à imitacion vuestra aquella perfecta, y verdadera Sabiduria, que se corona, y se consume en el Cielo.

APROBACION DEL M. R. P. Fr. DOMINGO Rada, del Orden de Predicadores, Colegial, que fue, del Colegio, y Universidad de Almagro, ex-Lector de Artes, y Sagrada Theologia Moral, y Expositiva, ex-Regente de los Estudios, y actual Lector de Theologia Escolastica en la Cathedra de Prima, en el Convento de Sra. del Rosario, y Santo Domingo de la Ciudad de Cadiz.

DE orden del Señor Doctor Don Pedro Joseph de Vera y Baena, Prebendado de esta Santa Iglesia de Cadiz, Provifor, y Vicario General en ella, y su Obifpado: He leído el Sermon, que en la Oposicion à la Canongia Magiftral de la Cathedral de Carthagenade Indias predicò el Doctor Don Raphaël Antonio del Fierro; y dandofeme en dicho orden facultad para formar juicio, y exponer, en fuerza, y en consequencia de el mandato, mi sentir, confieffo con toda ingenuidad, que, aun antes de haver passado la Obra por la vista, se me vino à los ojos el reparo de folicitar facar à luz en Cadiz un Sermon, predicado en un Puerto, de aqui tan distante, como Carthagenade; con esta (no sè si le llamè inquietud de animo) comenzè à leer el Sermon, y con solo haver leído el Titulo, salí del reparo, y del escrupulo.

El Sabio Perfecto es el Titulo con que el Señor Doctor caracteriza su obra; y acordandome, que el erudito Leblanc, en la Exposicion del Verso octavo del Psalm 71. de David, explicando, y apropiando este lugar à Salomon, dice, que su fama, su dominio, y sabiduria se havia de extender de Mar à Mar; esto es, de los Puertos remotos de las Indias à este celeberrimo de Cadiz: *Et dominabitur à Mari usque ad Mare*: La citada Pluma: (1) *A Mari Indico usque ad Gaditanum*: Conoci, que lo que se dixo, en prophecía de Salomon, el Sabio Perfecto por antonomasia se cumple en el Señor Doctor con toda propiedad; pues como si el magnifico, y autorizado Theatro de Carthagenade, donde tuvo su oriente esta Obra tan lucida, fuesse corto Emispherio à su grandeza, dispone el Apasfionado del Señor Doctor venga este Sermon à Cadiz, para que reconociendo nueva Esphera, configa, dandose à la Estampa, publicos, universales, y debidos lucimientos, y su mas perfecta exaltacion. Tal es

(1)
Leblanc in
Psalm. tom. 4.
art. 2. fol. 428.

(2)
Sic Legitur in
Tiara Symb.
fol. 474. co-
lumn. 2.

(3)
Gen. cap. 1.

(4)
Ecclesiast. cp.
24.

la condicion de los Astros, como enseñan los Facultati-
vos, quando mudan domicilio, entonces se ven perfec-
tamente exaltados: (2) *Astrologi dicunt, Mercurium in Mar-*
tis domo, Venerem, in Jovis, Saturnum in Mercurii exaltari. Si
la luz es simbolo el mas proprio de un Sabio Perfecto,
no parece impropria la alusion à la citada letra de David,
pues en phrase de la Escritura, entre el lucir, dominar,
y presidir, se descubre mucha proporcion. ~~(2) *Ut luce-*~~
~~*rent: & praesent. A Mari Indico usque ad Gaditanum.*~~

Desembarazado de este escrupulo, ò reparo, co-
menzè gustoso à examinar la Obra, y en ella encontrè una
hermosa confirmacion del juicio, que dexè formado. Pro-
pone por assumpto la cèlebre, y lucida Casa de la Sabi-
duria, y lo divide en siete Atributos, apropiados à las
siete Columnas de esta famosa Casa; en fin, todo el As-
sumpto es de Sabiduria, y de Sabios. No señalò Salomon
à la Sabiduria determinado País, ò Territorio: (4) *In om-*
ni terra steti, & in omni Populo: En todas partes dice, que
se halla, y que tambien sabe hacer sus viajes por el Mar:
In fluctibus Maris ambulavi. Pues què mucho, que este
Sermon tan lleno de sabiduria, hicièsse viaje desde Car-
thagena, passando las aguas del Mar, para salir à nueva
luz en esta Tierra, ò este Pueblo: *In omni Terra :: in omni*
Populo :: in fluctibus Maris ambulavi.

Comienza à probar su Assumpto el Señor Doctor por
el Atributo de la Humildad, y acaba con el Santo Temor
de Dios; previene la Replica (de que el temor de Dios,
segun David, debe anteponerse, como fundamento, y
basa del saber) y así distingue de Sabios principiantes,
y de Sabios consumados, y perfectos; estos, dice, de-
ben coronar su sabiduria con el temor de Dios; aquellos
se deben disponer con el temor de Dios para saber; y
prueba con sobrada erudicion su Assumpto con el texto
de Isaias: *Et replebet eum spiritus timoris Domini.* En este me-
thodo procediò el Señor Doctor, como Perfecto Sabio;
pues el Sabio perfecto Salomon comenzò los Escritos de
su sabiduria en el cap. 1. de los Proverbios, exponiendo
la Parabola de un Parvulo con los humildes rendimientos
de hijo: *Audi, fili disciplinam Patris.* Proponete, à el in-
struirlo, el Santo temor de Dios: *Timor Domini, principium*
sapientia; y despues que lo contempla ya provecto, è
instruido en las demás virtudes, pone fin el Sabio à el do-
cumento, cerrando el ultimo cap. de su enseñanza con
el

el temor de Dios: (5) *Finem loquendi pariter omnes audiamus. Deum time.* Este es uno de los fundamentos principales, en que los SS. PP. y DD. (6) fundan la sentencia piadosa, y aunque probable, muy segura de la justicia final de Salomon. Luego el Señor Doctor procedió en proponer, y probar su Assumpto, como justificado, y perfecto Sabio.

Finaliza ^{AR} el Señor Doctor su Obra; y para ilustrar su Assumpto trae el exemplar del Glorioso San Antonio su Patrono, y Abogado, demostrando, que en este Santo Doctor resplandecieron las referidas Propiedades, y Atributos. No pudo el Señor Doctor encontrar Exemplar mas proprio, y adecuado; en todo ajustó con propiedad la proporción, mas en el Atributo de la Fecundidad está propriísimo. Dice, que el Divino Verbo (que es la Sabiduría increada) produce al Espíritu Santo; y que S. Antonio, aunque no lo produce, lo comunica. Y lo confirma con el caso del Novicio, à quien S. Antonio comunicó el Espíritu Santo, diciendo: *Accipe Spiritum Sanctum.* Pero que mucho, siendo S. Antonio Doctor perfectamente Sabio; porque si en las siete Columnas, ò Atributos referidos entendió mi Hugo los siete Dones del Espíritu Santo: (7) *Septem Columna, septem Dona Spiritus Sancti.* No era cosa extraña, que el Señor San Antonio comunicasse del Espíritu Santo la virtud, quando el Espíritu Santo Maestro de tanta authoridad, que los que cursan sus Escuelas salen sabios, y perfectos: (8) *Ille docebit vos omnem veritatem;* estuvo con sus siete Dones en San Antonio muy de aliento. Desde el instante de su animacion Santísima adornaron à Christo Señor Nuestro los siete Dones de el Espíritu Santo: (9) *Apprehendunt septem Mulieres virum unum.* (10) *Spiritus Domini super me: propter quod unxit me.* Y adornado el Humanado Verbo, en quanto Hombre, con estos siete Dones, Atributos, ò Columnas, no produjo, comunicó si à sus Discipulos el Espíritu Santo, y su Virtud: (11) *Accipite Spiritum Sanctum.*

Asi propone, divide, prueba, è ilustra el Señor Doctor su Obra; y aunque el menos advertido podría notar de voluntaria la inteligencia, y apropiacion de los referidos Atributos à las siete Columnas de la Casa de la Sabiduría, idea, y division del Assumpto, por no afianzarla el Señor Doctor con texto, ò authoridad de Expositor, ò Santo Padre, este reparo no passa de los límites

(5) Ecclesiastes c. 12.

(6) D. Thom. in lib. 3. de Regimin. Princ. & Plures alii cit. à P. Turre, & P. Pineda de Rebus Salomonis.

(7) Hug. in cap. 9. Prov.

(8) Joann. c. 16.

(9) Isaias cap. 4. vide Hug. hic.

(10) Lucæ cap. 4.

(11) Joan. cap. 20.

de escrupulo, y como tal de ninguno, ò de mui le-
ve fundamento. Dirè en lo que me fundo.

El Señor Doçtor precisamente se havia de hacer car-
go, que predicaba à un Auditorio Autorizado, y Sa-
bio, qual fuele concurrir à semejantes Actos Litera-
rios; y advirtièdo, que muchas veces la abundancia, y
repeticion de citas, y latines, ò fuele ser querulidad de
Principiantes, ò causar fastidio en los Oyentes, valiend-
ose de la prudencia, procediò en esta ocasion como Sabio
en ambas Cathedras. Sabia mui bien el Señor Doçtor, y
los Sabios, que le oian, que en sentençia de Theologos,
apadrinada de mi Angelico Doçtor, (12) el estado per-
fecto de la Virtud Moral pide necessariamente el cumulo,
y la coleccion de todas las Virtudes; y como los Orado-
res, para afianzar una verdad Catholica, ò establecer as-
sumpto, precinden de Escuelas, y sentençias, pudien-
do elegir para este fin la que por entonces apadrine mas
su intento, aunque sea contraria à su Escuela, y Pro-
fesion, por esso el Señor Doçtor, poniendo por Assump-
to la perfecta Sabiduria, excusa la molestia de repetir ci-
tas, y sentençias, estableciendo, y dividiendo su Assump-
to en el cumulo de los referidos Atributos, y Virtudes,
en que se acredita Theologo perfecto, y consumado. Y
advirtièdo al mismo tiempo, que en el cap. 7. de la Sa-
biduria se halla un testimonio claro, y expreso de su As-
sumpto; pues en èl se dice, que la perfecta Sabiduria
abrazza, y contiene todas las Virtudes: *Omnem habens vir-
tutem*: se mostrò, callando el texto, no menos Escripura-
rio, que Theologo.

Salimos ya de escrupulos, y reparos aparentes; y
solo debo decir del Sermon, y de su Author, lo que à se-
mejante intento dixo Plinio: (13) *Est opus pulchrum, vali-
dum, sublimè, varium, elegans, purum, speciosum, etiam sua
magna laude diffusum*: El Sermon es hermoso, sublime, va-
rio, elegante, puro, especioso, y por ser obra de tal Su-
geto, digno de la mayor alabanza. Mas yo quièra, ya
que he tenido la apreciable honra de que llegasse à mis
manos esta Obra tan lucida, ponerle de mi mano algun
perfil, ò exmalte por adorno. No se tenga por exceso,
que es maxima expressa de el Ecclesiastico: (14) *Danti
mibi Sapientiam, dabo gloriam*. Bien se, que el Señor Doc-
tor no lo ha de tener à mal, quando, como Prudente, y
Sabio, sabrà mui bien distinguir de additamentos sustan-
cia-

(12)
Vide Gonet,
tractat. de Vir-
tutib. fol. 333.

(13)
Plin. Min. ad
opera Rom.
Maxim.

(14)
Ecclesiast. c.
51. v. 23.

ciales, y accidentales, y de adornos interiores, y exteriores.

Tirino dice, que la Casa de la Sabiduria, y las Columnas, Assumpto, y division de esta Obra, alude à la Fabrica del Templo material, que edificò Salomon. (15) Pineda, y Carthagena descubrieron la propiedad de la alusion en la Academia, y Cathedras, que fabricò Salomon en el Atrio, ò Portico del Templo: *In Atrio Templi edificavit Academiam, in qua Doctores docerent.* (16) Què mas havia en este Templo? En el Portico estaban dos celebres Columnas, q̄ aunque no sustentaban aquel magnifico Edificio; pero si le servian de exterior adorno: *Statuit eas in Porticu Templi.* Dos Inscripciones se leian en estas dos Columnas: en la una se leia *Iachin*: en la otra *Booz*, que interpretadas dicen: *Firmitas, Robor*, Atributos, y Geroglyficos de Sabios; si, dice el docto Beda, que en una de estas Columnas se symbolizaban los Doctores, y en la otra los Predicadores: (17) *Dextera Columna Doctores significat: secunda eos, qui ad predicandum gentibus missi sunt.* Yà encontrè con el adorno, que buscaba para la Obra sumptuosa de un Doctor famoso, y de un Predicador esclarecido.

No se estrañe, que haviendo venido à Cadiz esta Obra, busque Columnas que la adornen: mas no por esto la he de adornar con las de Hercules; las dos del Templo de Salomon han de ser su adorno. En medio de estas dos Columnas pondrè por Escudo de Armas aquella Oliva de oro, que refiere Philostrato, se colocò por adorno en el sumptuoso Templo de Hercules, cuyos frutos eran preciosas esmeraldas; (18) que si la Oliva en la Antiguedad fue consagrada à Minerva, Diosa de las Ciencias, (19) no serà impropria la Oliva para adorno característico de una Obra, que es toda Sabiduria.

Finalmente, en una de las dos Columnas, que han de adornar esta Casa, pondrè, mejor que en las de Hercules, el *NON PLUS ULTRA*: en la otra pondrè *PLUS ULTRA*; que serà decir: Si se atiende à lo sólido, à lo Catholico, à lo fundado de la Obra del Señor Doctor: *NON PLUS ULTRA*; no puede darse mas: Si se advierte lo lucido de la Obra, y el aplauso, que ganaria oida en Carthagena: *PLUS ULTRA*; aun es acreedora à mayores aplausos, y à mayores lucimientos. Venga à Cadiz, donde dandose (como se puede dar, à la Estampa, por no contener cosa que contra diga à la pureza de los Christianos Dogmas, à las buenas costumbres, y sana doctrina, &c.) conseguirà esta

(15)

Alludit hic Salomon ad adificationem Templi materialis, & Domus Regia à se constructa. 3. Reg. 6. & 7. Tirino in Bibli. Max. cap. 9. Prob.

(16)

Pineda, & Cartag. apud Corn. hic.

(17)

Beda apud Nicol. de Lyra ubi sup.

(18)

Aurea Oliva in ipso Herculis Templo posita est: cuius praecipua pulchritudine in fructuum opere conspicitur, quia ex lapide Smaragdo confectis uvis, Olivis simillimi apparent.

Philost. lib. 5. de Vita Apoll. cap. 1.

(19)

Merito Minerva: sibi oleam asciscit. Pier. Val-

pu-

le-

ler. Hierog. publica, y nueva luz; y buelva à Carthagena, para que
53. cap. 16. en los dos Mundos se celebren tan brillantes lucimien-
tos; y leida, logre la admiracion de los que no tuvieron
la dicha de haverla oïdo. Así lo siento (*salvo semper meliori.*)
En este Convento del Santísimo Rosario, y Santo Domingo
de la Ciudad de Cadiz, en 17. de Agosto de 1753.

Fr. Domingo Rada,
Lect. de Prima.

LICENCIA DEL Sr. PROVISOR.

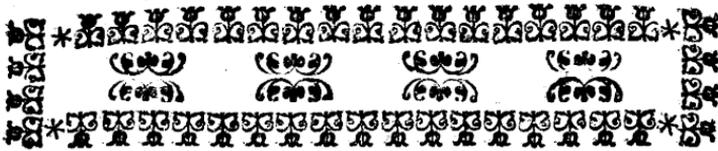
NOS el Doct. D. Pedro Joseph de Vera y Baena, Prebendado de la Sta. Iglesia Cathedral de esta Ciudad, Provisor, y Vicario General en ella, y su Obispado, por el Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Thomàs del Valle mi Señor, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica, Obispo de dicho Obispado, del Consejo de S. Mag. su Capellan mayor, y Vicario General de la Real Armada del Mar Oceano, & c.

POR la presente damos licencia, para que se pueda imprimir el Sermón, que en Concurso de Opositores à la Canongia Magistral de la Cathedral de Carthagena de Indias, predicò con termino de veinte y quatro horas, el día veinte y siete de Junio del año passado de mil setecientos cinquenta y dos, el Doct. D. Raphaël Antonio del Fierro, mediante à que por la Censura de nuestra comission, dada por el Rmo. P. Fr. Domingo de Rada, Lector habitual, del Orden de N. P. Santo Domingo, resulta no contener cosa, que se oponga à nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Dada en Cadiz à veinte días del mes de Agosto de mil setecientos cinquenta y tres años.

Doct. D. Pedro Joseph de Vera
y Baena.

Por mandado del señor Provisor, y Vicario General,

Juan Antonio Ruiz Moreno,
Not. may.



SERMON.

*SINT LUMBI VESTRI
præcincti, & lucerna ardentes in
manibus vestris. Ex
tertia Sorte.*

Lucæ cap. 12.



QUELLA grande, hermosa celebrada Casa, que edificò para sí la Sabiduria, es la Iglesia, dice el docto Sylveyra: *Sapientia edificavit sibi Domum. Domum Ecclesie.* Esta es aquella famosa Universidad, que fundò el Sapientissimo, y Humanado Verbo, donde èl mismo en Persona fue el primer Cathedratico: Esta es aquella Silla verdaderamente Magistral, en que el mismo Christo exerció el primero, y supremo Magisterio, enseñando en voz viva, los mas altos reconditos Oraculos; los Puntos mas divinos, los Tratados mas celestiales, que estuvieron ocultos por tantos siglos, y cuya explicacion estaba reservada al Sobera-

Pron. c. 91.

Sylv. in Apoc.
c. 19. q. 75.

Matth. c. 12.

no Interprete, que en medio de los tiempos vino à declarar las Escripturas. Los primeros Cursantes de estas Universidades fueron los Apóstoles: las Materias, que leyó Christo en su Curso (que tambien fue de tres años , y empezado el quarto, porque empezó à leer desde los treinta) estas Materias, digo, no fueron las humanas; porque no vino à disputar de los Astros, del Libano, ni del Hissopo, ni de las Aves, como Salomon; porque era mas que Salomon: *Et ecce plusquam Salomon hic*; antes bien, eran las Celestiales, Sobrenaturales, y Divinas; por esso quiso que

Matth. c. 16.

su Universidad, ò su Iglesia se fundasse en Pedro: *Super hanc Petram edificabo Ecclesiam meam*. En Pedro, cuyos dichos havian de ser de fé: en Pedro cuyas palabras havian de tener authoridad de Definiciones Catholicas: En este Pedro quiso que se fundasse, y se estableciesse esta Universidad de la Theologia de el Cielo; porque las Consequencias Theologicas deben estàr fundadas en premisas sobre naturales. Enseñan nuestras Escuelas, que las Consequencias Theologicas, ò son sobre naturales, ò deben estàr fundadas en premisas, que lo sean; y assi, para el fundamento de esta Universidad, se destinò à Pedro, cuya authoridad de Fé havia de fundár despues las Consequencias Theologicas: *Super hanc Petram*.

Consumó Christo su Curso el dia de su Passion; y haviendose de empezar el Examen por el Vedel de los Cursantes, que era Pedro, passó Pedro su Tremenda aquella misma noche,

che, en la qual los Puntos, que sacò, fueron de la Materia de Fè ; y sacò sus Puntos tan alentado , tan intrepido , y animoso , que protestò, que defendería, y mantendría las Questiones, hasta derramar su sangre: *Et si opportuerit me mori tecum, non te negabo.* Lo mismo dixeron los demás : *Similiter, & Matth. c. 26. reliqui dixerunt.* Verdades , que Pedro, en el Examen de la Tremenda de aquella noche, ò de aquella noche tremenda , en las replicas, que le pusieron, negando los principios, negò una proposicion, que antes havia concedido: *Et si opportuerit. At ille negavit.* Sin embargo, en el segundo Examen, en que le salieron Puntos de la Materia de *Charitate, Simon, Joannis diligis me?* Aun siendo su Maestro quien le arguia, se las tuvo con su mismo Maestro ; y á la dificultad, y otras dos instancias, que le puso sobre ella, respondió tan seguro, y satisfecho, que protestó, que solo Dios comprehendia lo que Pedro havia aprovechado en aquella Materia: *Domine tu scis, quia amo te.* Hecha esta rigorosa tentativa, y aprobado tambien los demás Apóstoles, se determinò en aquella Casa de la Sabiduria, que su graduacion Doctoral fuesse para el dia de Pentecostés, y se hizo la funcion tan solemne, y tan plausible, con tanto aparato, y lucimiento, que para las Insignias de los nuevos Doctorados, sirvieron de Borlas las Lenguas de fuego ; que por esto se pusieron sobre sus Cabezas: *Ut eos auctorare in Doctores,* dice Annonio Alexandrino.

Tenemos yà la Casa de la Sabiduria , ò la Univerfidad de Chrifto, authorizada con muchas Borlas; pero como las de los Apof-toles no fe havian de quedar en folo effo, fi-no que fe deftinaban para el Magifterio de todo el Mundo, ò para las Sillas Magiftra-les de todas las Iglesias, vèis aqui, que de Doctores fubieron á Magiftrales, como di-ce San Ambrofio: *Quia ut Magiftri omnium Gentium deftinabantur.* No hubo Concurso de Oposicion para aquellos Magifterios; por-que como las Sillas eran muchas, y los Gra-duados pocos (al contrario fucedè en Car-thagena, que para una Silla hay quatro Oposi-tores) bastó, que los Apoftoles fueffen bene-meritos, para que todos tuvieffen Sillas Ma-giftrales. A la Silla Magiftral de Roma, co-mo Cabeza de todos, fue San Pedro: à la Magiftral de la Iglesia del Aſia fue San Juan: à la Grecia, Andrès: á la de la Scithia, Pheli-pe: à la de Armenia, Bartholomé: à la de Ethiopia, Mathèo: à la de Eſpaña, Santiago: à la de la India, Thome: à la de Egipto, Si-mon: à la de Arabia, Thadèo: à la de Jeru-falem, Jacobo el Menor: *Quia ut Magiftri omnium Gentium deftinabantur.*

Este fue, Señores, el principio, y los primeros progrefſos de la grande Casa, ó Templo de la Sabiduria, que ha venido con-tinuandose desde entonces, hafta ahora en los Hombres de tantas famoſiſſimas Eſcuelas, de tantas doctiſſimas Religiones, de tantas ſa-pientiſſimas Academias, de que le han ſali-do en todos tiempos Pontifices, Obiſpos, y

Doc-

5

Doctores. Aquí , despues de los Apostoles, florecieron los Gregorios , los Ambrosios, los Augustinos , los Geronymos , los Thomases, los Albertos , los Buenaventuras, los Elicotos, los Suarez, los Vazquez , y los demás innumerables, ó Hijos, ò Alumnos de todos estos. Y para que no dexémos fuera á los que merecen, en la gran Casa de la Sabiduria, tambien en nuestros tiempos florecen doctísimos Receniores, Hijos de aquellas Universidades , la del Rosario, digo, y Xaveriana, que como Seminarios fecundísimos de todas Ciencias, produxeron en todos tiempos Varones sapientísimos.

Hemos llegado, Señores , à nuestros siglos, en los quales, hallandose la grande Universidad , ò Templo de la Sabiduria abundante de Borlas , Sabios, y Doctores, se hizo preciso el Concurso de Oposicion ; y para ello se despachò recaudo à todos aquellos, que pudieran tener derecho à su Cathedra ; ò hablando con mas propiedad, no se despachò Recaudo, sino Convocatoria , que assi lo dice el texto : *Missit ancillas suas, ut vocarent.* Y quàndo se despachó esta Convocatoria? En otros tiempos, Señores, y tambien ahora, que la Casa de la Sabiduria á sus tiempos tiene sus Oposiciones, como la presente, en que el Congreso de los Doctores, como Nobles Aventureros , forman el Concurso à las Disputas Literarias. Y para què, ò para donde llamaba la Convocatoria? *Ut vocarent? Ad arcem, & ad menia.* El Hebreo lee: *Vocavit ad Pinnacula.* Dice, que los Doctores fue-

Apud Sylv.

fueron convocados para los Pinnaculos. Y quales son los Pinnaculos del Templo de la Sabiduria? El grande Vieyra en su famoso Sermon de la Sexagesima, dice: que el Pinnaculo de la Iglesia es el Pulpito; porque es el mas alto lugar de ella. Y por la misma razon puedo yo entender la interpretacion á la Cathedra: *Vocavit ad Pinnacula*. De fuerte, que el Templo, como Iglesia, solo tiene un Pinnaculo, que es el Pulpito; el Templo, como Casa de la Sabiduria, tiene dos Pinnaculos, que son el Pulpito, y la Cathedra. Y estos son los dos Pinnaculos, à que han sido convocados los Doctores de la Oposicion, primero à la Cathedra, despues al Pulpito: à la Cathedra, à defender; y por esso significada en una bien defendida Fortaleza: *Ad arcem*: al Pulpito, à declamar: *Clama neccesses*; y por esso significado en las murallas: *Ad menia*: En donde los Rhetoricos de la Escuela de Marte, declamando el continuo alerta, hacen, y acaban su centinela: *Ad arcem, & ad menia*. *Vocavit ad Pinnacula*. Aun tiene otra propiedad: Esta Convocatoria llama una vez para la Cathedra; por esso usa de el numero singular *ad arcem*; pero llama muchas veces para el Pulpito; por esso usa del numero plural *ad menia*; porque assi sucede en esta Oposicion. El Sabio à quien tocara la Silla Magistral, à la Cathedrâ sube una vez, al Pulpito muchas: à la Cathedrâ una vez en su Oposicion, al Pulpito muchas veces en su Canongia. Seis veces al año ha de subir el Magistral á este Pinnaculo: *Ad arcem, & ad menia*. *Vocavit ad Pinnacula*. Pe-

Pero aun demos mayor razon de esto: ⁷ Y por qué será, que los Sabios de esta Casa han de saber subir à ambos Pinnaculos? La razon clara es; porque el Templo de la Sabiduria necessita quien sepa defenderlo, y quien te-
pa edificarlo; en la Cathedra se defiende; en el Pulpito se edifica; en la Cathedra se allegu-
ra; en el Pulpito se adelanta la obra: allí acuden sus Sabios con ambas manos, una á su consistencia, otra à su adelantamiento; portandose en este Templo nuevo, como aquellos Reedificadores del Templo Antiguo, que con la una mano acudian à los materiales, y con la otra á la espada: *Una manu faciebat opus, & altera tenebat gladium.* En la Cathedra se defiende la Iglesia contra los Hereges, que, como Samaritanos enemigos, se oponen à su Edificio: *Altera tenebat gladium.* En el Pulpito se promueve, y adelanta entre los Fieles, creciendo para su perfeccion: *Una manu faciebat opus*; por esso la Convocatoria de la Casa de la Sabiduria pide que sus Opositores sean Hombres á dos manos, y no basta solo que tengan mucha mano; Hombres, que por si sepan subir à ambos Pinnaculos: *Vocavit ad Pinnacula.*

Esto es lo mismo, que dà à entender el Evangelio de mi Suerte; habla San Lucas de aquellos Siervos, que esperaban al Señor, y dice, que tenian unas antorchas en las manos: *Et lucernæ ardentes in manibus vestris.* Pues qué no bastaría, que las tuvieran en una mano sola? No Señores; porque aquellos Siervos, dice Hugo' Cardenal, representaban à los

2. Efdr. cap. 4.
v. 27.

Hugo de S.
Chaur tom. 6.
in Evang. Lu-
cæ.

Predicadores, á los Doctores, á los Sabios: *Praelati, & Prædicatores*: aquellas Antorchas significaban la Ciencia, la Doctrina, la Predicacion: *Lucernæ lumen, eruditionis :: idest, doctrina lucens, ita ut omnes videant.* Y San Geronymo: *Lucernæ Evangelicæ Prædicationis.* Y los Predicadores, los Sabios, los Doctores han de tener la ciencia, y la luz á dos manos, han de ser Hombres de Cathedra, y de Pulpito; Hombres, que con la una mano, quando se ofrezca la ocasion, sepan defender la Iglesia de los Hereges, y con la otra la sepan adelantar entre los Fieles: *Lucernæ ardentes in manibus vestris. Una manu faciebat opus, altera tenebat gladium.*

Alli lo hicieron los Antiguos Sapiëntissimos PP. no sólo augmentando la obra, ô predicando entre los Fieles; sino tambien defendiendo, y armandose contra Herefiarchas. Salieron à tiempos, oponiendose à este tiempo, como viles Samaritanos, ya un Cerintho, Herege proterbo, ya un Fortunato Manichèo, ya un Felix Donatista, ya un Elvidio, ya un Nestorio, ya un Juliano, ya un Pirro, ya Abaylaro, y (omitiendo otros) ya un Luthèro, ya un Calvino. Mas què? *Alter tenebat gladium.* Contra Cerintho saliò un San Pedro, el qual de aquellas dos Espadas, que havia en el Huerto: *Ecce duo gladii hic;* por-

Luc. c. 22.

que ya havia usado de la una contra Malco, empuñò la otra para postrar à Cerintho. Contra Fortunato saliò: *Unus pro mille,* un Augustino; que si con la una mano promovia, y augmentaba la obra entre los Fielès: *Una ma-*

nu faciebat opus; con la otra esgrimio mortales heridas, no solo contra Fortunato, sino contra Felix, y otros muchos. Contra Elvidio salio un Geronymo: contra Nestorio, San Cirilo: contra Juliano, San Cefario: contra Pirro, el Abad Maximo: contra Abaylaro, San Bernardo Abad: y contra Luthero, y Calvino, aquel Inclyto siempre laureado Equadron de la Compania: *Altera tenebat gladium*. Mas a mi no me admira tanto, ni a ninguno de vosotros debe admirar, que los Sabios de la Casa de Dios assi la hayan defendido, y la sepan defender de sus Contrarios: assi debe ser para su consistencia. Que mucho, que los Doctores Orthodoxos esgriman las armas contra los Hereges, o vibren la espada contra los Apostatas? *Altera tenebat gladium*. No es mucho, vuelvo a decir, porque assi mansionan, assi aseguran, assi defienden la Casa de la Sabiduria de Dios: lo que si parece, que debiera admirar a todos es, que los mismos Doctores Catholicos, como si fueran contrarios, entre si midan muchas veces las espadas unos con otros, en disputas, en controversias, en oposiciones, en replicas, como si de una parte a otra se diera una bien reñida batalla. Y que cosa mas contradictoria a la buena union, que esta? Estas domesticas facciones (dirais) a que cosa pueden conspirar, sino a la ruina de la Casa de la Sabiduria, digladiando entre si los mismos que la componen? Parece esto aquello otro, que escandalizaba a los Moabitas, quando viniendo contra ellos unidos los tres Reyes, de Israel,

Reg. 4. c. 3.
v. 23.

Judà, y Edon , viendo los Moabitas por la mañana el torrente , que corria de roxa agua, decian escandalizados : *Pugnauerunt Reges contra se , & cæsi sunt mutuo.* Qué es esto, que estamos viendo ! Los que venian entre sí confederados , movieron las armas contra sí , y se hirieron unos à otros ? Y què mayor espanto (diréis) que los mismos que componen un Exercito , y militan à una Bandera, olvidados de la union , conspiren contra sí mismos , y chocando unos con otros tumultuèn en una guerra intestina ? *Pugnauerunt Reges contra se , & cæsi sunt mutuo.*

Assi decis, y parece que tenèis razon; porque quièn havrà , Señores , que no se admire viendo à un San Geronymo oponiendose à un San Augustin en la Theologia Expositiva, y desafiandolo à lo Santo en la interpretacion de las Escripturas , como se lee en su Epistola *Ad Augustinum : Absque ullo rancore stomachi in Scripturarum disputatione versemur ?* Quièn havrà , que no repare , viendo à un Doçtor Subtil contradiciendo à todo un Doçtor Angelico , con aquella humilde , y juntamente generosa prefacion : *Sanctus , ut Sanctus , oret pro nobis : Doçtor , ut Doçtor , veniat , & provet ?* Quièn havrà , que no se affombre viendo à un Vazquez , agudissimo Maestro , disputando con el Eximio , y que pidiendole la solucion de sus dificultades, fervoroso Vazquez le decia con el Evangelio: *Redde quod debes :* à las quales palabras, Suarez , con Angelica mansedumbre , le respondia con las otras del mismo Evangelio: *Pa-*
tien-

Apud Alap.
sper. lib. Sap.
c. 7.

tientiam habet in me, & omnia reddam tibi.
 No os parece, que es esto cosa digna de admiracion? Y si entre tantos Hombres grandes, sabios, y sublimes, que hemos dicho, debemos dár algun lugar à los Doctores modernos: quièn de vosotros no viò en los passados dias (à excepcion de mi) tantos Doctores Sabios contrarios en las Conclusiones, opuestos en los Assertos diversos, en las opiniones, en los Argumentos, en las Replicas, en las Soluciones, en las Respuestas? Quièn no vió poco ha en este Theatro encendida la guerra de los entendimientos en tantas Questiones por su orden, tan bien impugnadas, como bien defendidas? Puntualmente parece, que se ha verificado el escandalo, que deciamos: *Pugnaverunt Reges contra se, & cæsi sunt multo.*

Por tanto, pensarà alguno de vosotros, que en esta division podrà banbanear, ò flaquear el Edificio de la Sabiduria? Mas no Señores, es al contrario: assi mas se afianza, assi mas se assegura, assi mas se fortifica: saben bien los practicos en la Milicia, que en las justas se enfaya para las Batallas; en una justa estàn las apariencias de la guerra; en una guerra estàn las realidades de una justa; para la guerra son al proposito los contrarios; para la justa los amigos: allà pelean, aqui se exercitan: allà destrozan, aqui se adiestran: allà vencen, aqui no son vencidos. Esta presente, que vistéis en doctos Opositores, no fue guerra, fue justa, y justa por todas partes; justa por su grado, que les dá derecho; justa por su ciencia,

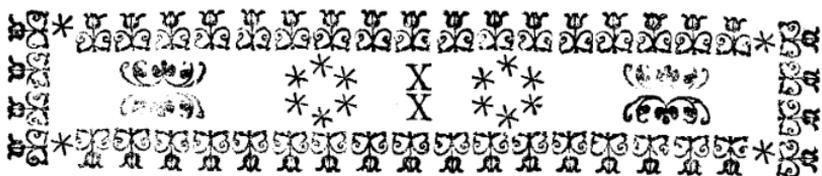
cia, que los habilita; justa por sus meritos, que los hace dignos; y justa por su fin, que los hace laudables; porque es para mayor honra de la Patria, para mayor servicio de la Iglesia, y para mayor gloria de Dios. En esta, pues, guerra justa, ensayandose à no ser convencidos, entre los Amigos se facilitan, y se adiestran para quando convenga salir vencedores de los Contrarios.

Ahora bien, Señores, supuesto que hoy nos hallamos en la gran Casa de la Sabiduria, me parece, que no será assunto importuno, que tratémos de ella; antes bien juzgo, que á los Doctos, que veo presentes, ninguna otra Materia les será mas agradable; porque què otro Assunto oirán de mejor gana los Sabios, sino el que trata de la misma Sabiduria? Y quando hoy esta nos pone la mesa: *Posuit mesam*. Debo hacer la razon, y brindarles al gusto, hablando de lo que gustan los Sabios: siete Columnas tiene esta Casa: *Excidit Columnas septem*, que serán otros tantos Puntos á mi discurso. Os propondrè, pues, ó por mejor decir, os acordarè en las siete Columnas, las siete Propiedades, ó Atributos, que debe tener la verdadera Sabiduria. Para que sea con acierto, recurramos à la Señora, Madre de la Sabiduria Encarnada, nos

asista con su gracia:

A V E , M A R I A .





*SINT LUMBI VESTRI
præcincti, & lucernæ ardentes in
manibus vestris. Ex
tertia Sorte.*

Lucæ cap. citato.



O es menester mucho tiempo para introducir, y fundar el Assumpto. El Evangelio, que me tocò en iuerte, es de aquellos Siervos, que representan à los Sabios: *Praelati*, & *Prædicatores*; en cuyas manos brillan las luces de la sabiduria, y doctrina: *Lucernæ ardentes lumen eruditionis, doctrina lucens*. El Sermon es, en concurso de Opositores: el Auditorio està ennoblecido con Doctores tan insignes, y Maestros tan venerables: en estas circunstancias; que Assumpto mas proporcionado para este Theatro, que el que trata de la Sabiduria? Y supuesto, que el Evangelio de mi Suerte dice, que las Antorchas resplandecian, y brillaban: *Lucernæ ardentes*: para que tambien brille, y resplandezca la Sabiduria, determino predicar los Atributos, que la ilustran. Y quales son

son estos ? No es uno , ù otro ; porque es una coleccion de muchos atributos , y de muchos resplandores. Por esso el texto de nuestro Evangelio dice en plural : *Lucernæ ardentes*. Muchas luces , muchos fulgores , muchas antorchas : assi como en los dias passados , mantuve , y defendí en esta Cathedra , que la Essencia Divina no consistía en este , ó aquel atributo , sino en el cumulo , en el agregado , en la coleccion de todos ellos , y que esta era su mayor grandeza , y perfeccion ; assi de la misma manera probarè ahora , que la perfeccion , la excelencia , la consumacion de la Sabiduria consiste tambien en una coleccion de atributos ; porque para ser perfecta , y consumada , ha de ser humilde , ha de ser clara , ha de ser estudiantia , ha de ser fecunda , ha de ser prudente , ha de ser sòlida ; y sobre todo , ha de ser mui temerosa de Dios. Este es el cumulo de atributos , y la multiplicidad de luces , con que resplandece la Sabiduria : *Lucernæ ardentes. Lumen eruditionis. Doctrina lucens*. Tengo propuesto , y dividido el Assumpto , empezarè á probar.

PUNTO PRIMERO.

EL primer Atributo de la Sabiduria es la Humildad , de esta carecen aquellos , que presumen de Sabios , sin saber lo que se presumen : aquellos , que ambiciosos del aplauso popular tienen fundada la ciencia en las exterioridades , en las acciones , en las ceremonias , en los gestos : aquellos , qué los veréis
en

en los Concurfos, y los Theatros, al principio, què modestos, què venerables, què callados, parecen unos Philophos Stoicos; pero à penas empieza el Argumento, ò el Sermon, quando aqui es ella: ya arquéan las zejas, ya arrugan la frente, ya mudan el rostro, ya comprimen los ojos, ya extienden el labio, como que nada les agrada, como que ningun discurso les coge de nuevo, como que ellos lo faben todo; y sabe Dios lo que ellos faben. O Sabios de perspectiva! Pero ò, perspectiva de ignorantes! Maestros de Ceremonias mas bien, que Maestros, ni Doctores de Theologia.

Defengañemonos, Señores, que la verdadera Sabiduria, no consiste en la obstentosa presumpcion, antes bien la presumpciõ es contradictoria de la Sabiduria. Sabiduria soberbia, ciencia vana, inteligencia presumida es equipolente de la necedad. Qual os parece que fue el mayor Sabio, y el mayor Necio, que huvo en el Mundo? Fue Lucifer. Pero si Sabio, y Necio, es contradiccion. Còmo, pues, Lucifer fue el mayor Necio, y el mayor Sabio? Ya faben los Philosophos, que la contradiccion, que no es *ejusdem de eodem*, & *secundum idem*, no es contradiccion; y assi se puede verificar la que voi diciendo. Mientras Lucifer no fue soberbio, fue el mayor Sabio; despues que le entrò la presumpcion, fue el mayor Necio. Texto expresso de Ezequiel: *Elevatum est cor tuum, in decore tuo perdidisti Sapientiam tuam*. La elevacion, y la ciencia se oponen, como dos for-

Ezech. c. 28.

mas

mas contrarias, que no pueden estàr en un mismo fugeto: en haviendo presumpcion, soberbia, vanidad, fausto, arrogancia: *Elevatum est cor tuum*; sale fuera la Sabiduria, se expelle, se pierde, se arroja: *Perdidisti Sapientiam*.

Esta es la causa; porque Christo, comparando los Sabios à la Sal, añade, de la tierra: *Matth. c. 5. Vos estis Sal terræ*. Y por què no del Mar? Porque este elemento es mui entumecido, à cada passò se encrespa, y se pone hinchado, y espumoso: la tierra por el contrario, està fixa, quieta, apacible en su tan ultimo, como humilde centro: *Pfalm. 103. Fundasti terram super stabilitatem suam*. Pero aun en esta misma comparacion reparò mas, dice Christo, que si la Sal se desvanecière, dexa de ser Sal: *Si autem Sal evanuerit in quo salietur*. Este es el sentido literal del texto, y esta es la fuerza de aquel *In quo salietur*. De fuerte, que la Sal desvanecida: *Si Sal evanuerit*, dexa de ser Sal: *In quo salietur*; porque la Sabiduria desvanecida, ò la Sabiduria, à quien la presumpcion desvanece, no es Sabiduria, sino ignorancia; no esciencia, sino insipiençia; no es discrecion, sino necedad: *Si autem Sal evanuerit in quo salietur*.

Notables son los Symbolos en que Christo significò à la Sabiduria, yo por ahora solo reparo en aquellas lucernas del Evangelio de mi Suerte: *Lucernæ ardentes doctrina lucens*. La lucerna viene à ser una especie de luz, como de linterna, ó de velon. Y por què Christo comparó la Sabiduria à la luz, como de velon,

lón, ó de linterna? Dirè, ò dirà San Buena-
 ventura: *Lucerna ardens* (dice) *abscondit* Apud Sylv.
lumen á vento, sed Ñ non á visu. Con razon
 quiere Christo la Sabiduria, como lucerna:
 Saben por qué? Porque esta de tal fuerte lu-
 ce, que no la toca el viento; antes bien, en
 esta cautela consiste todo su sér; porque lue-
 go que el viento la toca, al instante se apaga:
Abscondit lumen á vento. Y què viento es
 este, que le quita el sér à la lucerna de la Sabi-
 biduria? Es el viento de la soberbia, ò el aura
 de la vanidad, dice Sylveyra: *Lucerna ma-*
ximè custodienda est á vanitatis aura, né in Sylv. tom. 4.
lucernam irruens eam stinguat. De fuerte, lib. 6. q. 7. n.
 que la lucerna de la Sabiduria, mientras luce, 49.
 y no la toca el viento, es lucerna, y es sa-
 biduria; pero luego que la toca el aura, tan
 vana como su nombre, ni es sabiduria, ni
 es lucerna: *Lucerna maximè custodienda est*
á vanitatis aura.

Este es el primer Atributo de la Sabidu-
 ria; pero antes que passemos al segundo, es
 menester distinguir, por lo que puede im-
 portar, la humildad afectada, y la presump-
 cion aparente: hay algunas cosas, que pare-
 cen lo que no son, y otras, que son, lo que
 no parecen. El genio de los hombres, segun
 la passion, que les domina, fuele equivocar
 los nombres, y definir las effencias, no con-
 forme debe ser, sino conforme se les antoja.
 Yo me explicaré: Sube un Predicador al Pul-
 pito, empieza con aquellas especiosas clau-
 sulas, cobra de el animo, medroso el pensa-
 miento, y timido el valor. Prosigue con aquel

famoso similitud de la Navecilla engolfada en alta Mar, combatida de los vientos, y afligida de las ondas: no se contenta con esto, dice, que sus años son pocos, que son cortos sus talentos, que es mucha su insuficiencia, que su discurso es pigmeo. Está todo el Auditorio escuchando con mucha atención. Y bien: todo este exordio, y toda esta prosa, qué parece? Parece humildad; pero bien considerado es hipocresía, es melindre, es afectación; porque, valga la razón, Señores, ó este Predicador es apto, capaz, è idoneo para predicar aquel Sermon, ò no lo es? Sino lo es, para qué sube al Pulpito? Y si lo es, para qué son aquellas impropiedades, aquellas afectaciones, aquel apocarse, aquel abatirse, tan fuera del caso? Yo he leído las Obras del Sapiientissimo Señeri, y del Doctissimo Vieyra, y no he visto en ellos aquellas humildes ponderadas clausulas; y ciertamente, que si ellas fueran tales, no las omitieran unos Varones tan mysticos Maestros del Pulpito, siquiera para darnos el buen exemplo: de donde vengo à concluir, que todo lo que parece humildad no es humildad.

Por el contrario: No todo lo que parece presumpcion, es presumpcion. Sube otro Predicador, ò otro Doctor, ó sea à la Cathedra, ò al Pulpito, ò al Theatro à argumentar. Lleva prevenidas sus especies, que le parecen conducentes: en virtud de esto argumenta con viveza, dice con resolucion, discurre con energía, habla con eficacia. Y

ef-

esta eficacia , esta energía , esta resolución, esta viveza , qué es , y qué parece ? A alguno le ha parecido presumpcion ; pero sabéis en realidad lo que es ? Un cierto desahogo natural , un desenfado oportuno , una exterior manifestacion de la fuerza , que le hacen aquellos conceptos , aquellos discursos , aquellas razones , aquellos argumentos , aquellas pruebas , que propone , de este , ò otro bello exemplar. En aquellas dos Lumbreras de la Sapientissima Compañia , el Eximio Suarez , y el agudissimo Vazquez : hasta ahora dura la fama de la Angelica mansedumbre del Eximio Doctor ; por el contrario : De el Padre Vazquez se dice , que en la disputa , y en la contienda era acre , vivo , energico , y eficaz : y sin embargo , uno , y otro , Suarez , y Vazquez , ambos fueron verdaderamente humildes , Religiosos , y modestos. De fuerte , que es cosa clara , y averiguada , que la humildad es compatible con la viveza , y la energía con la moderacion. Y esto supuesto , el que tuviere esta prenda , esta expedicion natural , este desahogo , esta frescura , este desembarazo (ó como le quisieréis llamar , como no lo llaméis presumpcion) dele à Dios muchas gracias , que esto no se adquiere con estudio , ni se compra con dineros , ni se consigue con empeños ; y juntamente esté , y estése en la inteligencia , que aunque sea vivo , energico , eficaz , y ardiente , puede ser humilde , puede ser prudente , puede ser modesto , puede ser Religioso , y aun Padre de la Compañia ,

pañia, como lo era Vazquez, que con esto se dice todo.

PUNTO SEGUNDO.

EL segundo Atributo de la Sabiduria es la claridad: ilustra lo mas obscuro, manifiesta lo mas recondito, aclara lo mas escondido; y esto no puede estar mas claro en el Evangelio de mi Suerte: *Lucernæ ardetes. Doctrina lucens. Ita ut omnes videant.* Una Antorcha, que brille, una Lumbrera, que resplandezca, tan clara, y tan visible, que la vean todos: *Doctrina lucens, ita ut omnes videant.* Es la Sabiduria, como luz incompatible con las tinieblas. La primera palabra que habló la Sabiduria de Dios, qual pensais que fue? Fue luz: *Dixitque Deus fiat lux.* Mas no havia de ser assi? Ya sabéis que la palabra de Dios es su Sabiduria; y es tan propria de esta la claridad, que su primera palabra fue luz: *Fiat lux*: hagase la luz: luego no estaba hecha: Assi es: lo que havia eran tinieblas, eran sombras, eran obscuridades: *Et tenebræ erant super faciem abissi*; pero es propiedad de la Sabiduria, aun en la materia mas tenebrosa, encender luz, que la aclare; luz, que las ilustre; luz, que la manifieste.

La Philosophia de la luz del entendimiento es encontrada à la Philosophia de la luz natural de los ojos. Es Philosophia cierta, que el objecto de la vista es lo colorado; y es Philosophia moderna, que los colores los hace
la

la luz ; pero no solo ella , sino modificada: esto es , que segun la contextura del cuerpo, en que se recibe, assi se hace el color , ya blanco , ya negro , ya azul , ya roxo. De fuerte es , que para que el objeto se vea mas , ò menos claro , no basta solo la luz , si lo resiste la contextura del objeto. Assi verèis , que con la misma luz hace un objeto roxo , otro ceruleo ; un cuerpo es blanco , otro obscuro , y negro. Al contrario de esto es la Philosophia de la luz del entendimiento : en ella sola consiste la claridad , y buena vista de qualquiera de sus objetos : por mas que estos sean entre si oscuros , por mas que su enredada , ò ramosa contextura quiera resistir à la inteligencia , la luz de la Sabiduria los pinta , no solo con hermosos coloridos , sino tambien iguales ; de fuerte , que igualmente se perciben , sin que unos por faciles , ni otros por dificultosos salgan de colores diferentes en la explicacion : al fin , en la luz *material* , el objeto modifica à la luz ; por esso , aunque la luz es una , salen los colores diferentes ; en la luz *espiritual* , la luz es la que modifica à los objetos ; por esso , aunque los objetos son muchos , salen tan igualmente claras las verdades.

Qué me dirèis , que un mismo objeto lo explican diferentes Sabios de diferentes maneras ? Es mucha verdad : Una misma cosa explicada por uno , se percibe clara ; y explicada por otro , se percibe confusa ; explicada por uno , sale de un color ; explicada por otro , sale de otro color. Pero què ? No es es-

esto contra lo que digo , antes bien lo confir-
 ma ; porque estos diversos coloridos no están
 de parte del objeto , sino de parte de la di-
 versa luz. Assi como en la material: *Alia est
 claritas Solis , alia Lunæ , alia Stellarum*:
 assi en la espiritual ; unos Doctores tienen
 menor luz : *Stellarum* ; otros mas : *Lunæ* ;
 otros mayor : *Claritas Solis*. Y qué sucede ?
 Que á proporcion de la luz , que cada una
 posee , sale la explicacion del objeto clara ,
 mas , ò menos , sin que el objeto modifique
 â la luz ; antes bien , la luz es la que modifica
 al objeto : si este sale con poca luz , es de Es-
 trella ; si sale con mas luz , es de Luna ; si sa-
 le con la mayor luz , es de Sol : *Alia est cla-*
ritas Solis , alia Lunæ , alia Stellarum. Por
 esto los Sabios se comparan á la luz en comun:
Vos estis lux Mundi: Y qual luz ? O de Estre-
 lla , ó de Luna , ò de Sol ; porque de todo
 hay. Mas sin embargo , aquel será perfecto
 Sabio (de quien hablo ahora) que poseyere
 la mayor luz ; aquel , digo , que quando de-
 fine , mas ilustra la materia ; quando divide ,
 mas aclara las partes ; quando argumenta ,
 mas ilumina las especies ; quando persuade ,
 mas evidencia el assumpto , haciendo enten-
 der la enseñanza de su doctrina ; como dice
 la Escritura hablando del Sabio : *Ipsè pa-*
lám faciet disciplinam doctrinæ suæ. Y fino
 decidme : Por qué lo entendido es sinonimo
 de lo sabio ? Quando querèmos significar , que
 un hombre es sabio , què es lo que decimos ?
 Que es hombre entendido ; porque assi es : se-
 gun un hombre se hace entendido , assi es sa-
 bio ;

1. Cor. c. 15.

Matth. cap. 5.

bio; y lo mismo vale ser sabio, que ser entendido: *Ipse palam faciet disciplinam doctrina sua.*

Eccl. c. 39.

PUNTO TERCERO.

EL tercer Atributo de la Sabiduria es la Estudiosidad. Debe cebarse la Sabiduria con el continuo estudio. Y por esta razon se compara con la Antorcha en el Evangelio de mi Suerte: *Lucernæ ardentes. Doctrina lucens.* Què sucede con la Antorcha? Que ni arde, ni luce, ni brilla, ni resplandece, ni subsiste, ni puede subsistir si continuamente no se ceba: *Lucernæ ardentes.* Aquel curioso instrumento que los Mathematicos llaman Microscopio, manifiesta á los ojos esta verdad: aplicado aquel instrumento à un velon, ò à una vela, se vé por èl aquella sympathya, ò tractacion del oleo, que sirve de incessante socorro à la llama. En este continuado fomento consiste la duracion de la luz: luz sin cebo, se consume, se extingue, se acaba; quiero decir: Sabiduria sin continuo estudio, finaliza, y se desvanece: se conserva la Sabiduria como la luz à fuerza del pabulo.

Prueba claramente esta verdad, aquella célebre parabola de las diez Virgenes. Todas las diez Virgenes tenian luz: *Decem Virginitibus, quæ accipientes lampades suas.* Sin embargo, cinco eran Sabias, y cinco eran Necias: *Quinque fatuæ, & quinque prudentes.* Pues si todas tenian luz, en qué se significa la Sabiduria; porque no todas eran Sabias, sino

que

Matth. c. 25.

que cinco eran Necias: *Quinque fatuae*? Por qué havia de ser? Porque la Sabiduria no consiste solo en la luz, sino en el continuo fomento de ella. Ahora ved: Las cinco Sabias, no solo llevaban luz, sino tambien oleo: *Prudentes veró acceperunt oleum in vasis suis cum lampadibus*. Las Necias, por el contrario, se contentaron con la luz, sin cuidar de lo que la conserva: *Fatuae autem non sumpserunt oleum secum*: Y luz que no se nutre, que no se mantiene, que no se fomenta, breve se apaga, como lo confesaron las Necias: *Lampades nostræ extinguuntur*.

La luz, que se vá apagando, en poco se diferencia de la luz apagada; y ni una, ni otra puede dár denominacion de Sabio: *Quinque fatuae*. El verdadero Sabio no se ha de contentar solo con haver estudiado, sino con estudiar; porque la denominion proviene de la forma presente. Dicen los Philosophos, que hay unas formas, que dan denominacion, aunque sean passadas; y hay otras formas, que no denominan, sino quando son presentes. V. g. Un Anciano se denomina viejo, aunque ya son passados sus años; al contrario, esse mismo Viejo no se denomina fuerte; porque ya es passada su fortaleza. Y en què està la diferencia de una, y otra denominacion; una, que persevera con la forma passada; y otra, que no dura, sino con la forma presente? Està la diferencia, en que unas denominaciones dicen lo que hubo, y otras dicen lo que hay. Y la forma, que no dice lo que hay, de què sirve diga lo que hubo? El Sabio en quien el

Es-

Estudio es cosa passada, tiene denominacion de lo que hubo : el Sabio en quien el Estudio es cosa presente, tiene denominacion de lo que hay, y esta sola es la verdadera Sabiduria; porque la forma, ó la hermosura de esta no consiste en que lo fue, sino en lo que es; ó hablando con mas acierto, la verdadera Sabiduria, si consiste en lo que fue, principalmente consiste en lo que es: quiero decir, que la Sabiduria presente sobre la pasada, el Estudio de ahora, sobre el Estudio de antes, es Sabiduria sobre Sabiduria, y por esso la que hace à un hombre perfectamente sabio.

Alto es el exemplar, que voi à proponer; pero la Sabiduria no debe compararse baxamente. Engendrò el Padre à su Hijo, que es la Sabiduria; y son notables las palabras, con que lo dice por David: *Ego bodie genui te*. Yo oy te engendré. Dos tiempos incluyen estas palabras, el passado, y el presente: El presente, *bodie*: el passado, *genui*. Esta es una de las proposiciones, que los Logicos dicen, que no conserva su estado; porque consta de dos tiempos: el adverbio, tiempo presente, *bodie*; el verbo, tiempo passado, *genui*. Pero yo digo, que en lo Phisico, la conservacion del estado del Sabio consiste en ambos. La Sabiduria de Dios no tiene preterito; porque se mide con la eternidad; pero la Sabiduria humana, que se mide con el tiempo, si quiere en algo parecerse à la de Dios, ha de tener estos tiempos, presente, y preterito: ha de haver si-

Pf. 1. v. 7.

do , y juntamente ha de ser : *Ego hodie genui te.*

PUNTO CUARTO.

EL cuarto Atributo, que tiene la Sabiduria, es ser fecunda. Quiero decir, que no ha de estàr encerrada en el archivo oculto del entendimiento; sino que tambien ha de producir por la puerta de los labios. De qué sirve el talento ocioso, el thesoro sepultado, la sabiduria callada? Solo le sirve al mismo que la tiene; la eloquente à todos los que oyen: *Sapientia absconsa, & thesaurus invisus, quæ utilitas in utrisque?* Ahora entenderéis la causa; porque los Siervos del Evangelio de mi Suerte tenian las Antorchas en las manos: *Lucernæ ardentes in manibus.* Sabéis por qué? Porque estas Antorchas significan la Ciencia, como ya dixè: *Lumen eruditionis. Doctrina lucens.* Y la Ciencia, la Doctrina no ha de estàr escondida, ni retirada, ha de estàr á mano, ha de ser una Sabiduria fecunda, provechosa, benefica, y operativa: *In manibus.*

La verdadera Sabiduria ha de subir à las Cathedras à explicar questiones, à allanar dificultades, à exponer materias, à interpretar autoridades, à vibrar razones, y à resolver argumentos. Por esso nuestro texto llamaba à las murallas: *Ad arcem, & ad menia;* en las quales está entendido el certamen, la oposicion, las replicas, las instancias: dice Sylveyra: *Prius vocavit ad arcem, & ad menia*

nia in quibus est certamen: ad loca certaminis vocantur. Por esto la Escritura dice: *Né sis sapiens apud te metipsum.* Los Sabios en sí mismos parece que quieren remedar à Dios, que produce toda su Sabiduria; pero *ad intra*; mas no fue solamente assi: aquel mismo Verbo, que dentro de sí produjo el Padre, salió tambien fuera, como dixo San Juan: *A Deo exiit.* Y qué hizo? Enseñó la Ley, disputó con los Doctores, explicó Escrituras, ilustró Textos, y manifestó la Celestial Doctrina.

Buelvo à decir, que la verdadera Sabiduria ha de ser fecunda, enseñando en provecho de los proximos, principalmente en los Pulpitos, promoviendo virtudes, y declamando Evangelicamente contra los vicios. No véis como los Sabios se comparan à la Sal: *Vos estis Sal terra.* Y qué sucede con ella? Que evita la corrupcion, conserva la entereza, sí; pero sino se aplica, no sala; su beneficio solo consiste en su uso: porque qué importa, que huviera Sal, si quando es necesario no se aplicará à los cuerpos?

Pero es menester que esto sea con discrecion, y con aquel termino medio, en que consiste lo proporcionado. Ninguna cosa quiere mas exquisita dosis, que la correccion. La Sabiduria verdadera es la que sabe atemperarla hasta el punto de lo justo. Y véis aqui otra nueva razon, porque la Sabiduria se compara à la Sal. En esta el punto de la mediocridad es la razon. Han de ser las reprehensiones, ó correcciones razonadas, no ex-

cessivas, como ni tampoco deficientes. La Sal, dice San Hilario, no solo sirve para preservar de corrupcion, sino tambien para templar el sabor: no solo previene á estorvar la corruptela, sino tambien lisonjéa el gusto, y agrada al paladar: *Sal in corruptione corporibus quibus fuerit aspersus, impertit, & ad omne senium conditi saporis aptissimus est.* Assi ha de ser la correccion que dà el Sabio: sus correcciones llevan Sal, porque no son defabridas, y lo defabrido tiene falta de Sal. Sus correcciones llevan Sal, y no mas que la justa; porque sus correcciones no son amargas, y lo amargo tiene sobra de Sal. En una palabra: La Sal, que conserva, es la Sal que fazona, y no la Sal que dexa defazonados à los corregidos: *Ad omne senium conditi saporis aptissimus est.* El principal efecto de la Sales, que el cuerpo à que se aplica no quede sentido. Apliquese, pues, en los Pulpitos la Sal de la Sabiduria; pero de tal manera, que se excuse quanto fuere posible el sentimiento.

PUNTO QUINTO.

DE aqui es, que la Sabiduria para ser perfecta ha de ser prudente; y este es el quinto Atributo que se sigue. Divide el Principe de los Philosophos Aristoteles los habitos del entendimiento en cinco partes; en Sabiduria, en Inteligencia, en Ciencia, en Arte, y en Prudencia. Yo, sin oponerme à la division, digo, que la Prudencia, no solo per-

pertenece à la division de los habitos del entendimiento, sino que tambien debe entrar en la definicion del mas noble habito del entendimiento, que es la Sabiduria. Y por què? porque la verdadera Sabiduria es inseparable de la Prudencia.

Aquellos Siervos de el Evangelio de mi Suerte, brillaban con la Antorcha de la Sabiduria: *Lucernæ ardentes*. Pues yo asseguro, que si eran perfectamente Sabios, no les podia faltar el esplendor de la Prudencia. No hay duda en esto, dice Sylveyra; porque aquel cingulo con que estaban ceñidos: *Sint lumbi vestri præcincti*, no era otra cosa, sino la Prudencia, que los tenia subordinados, y sujetos à la razon: *Lumbi præcincti*. *Cingulo Prudentiæ, & rationis*.

Sylv. tom. 4.
pag. 407. q.
18.

No ha havido Ciencia mas consumada, ni mas calificada, que la de las cinco Virgenes, como que es calificada por boca del mismo Christo, y como que fue consumada con el mejor acierto de todos: *Et quæ paratæ erant, intraverunt cum eo ad nuptias*. Bien. Y estas Virgenes tan grandemente Sabias, còmo las denomina el Señor, ò còmo las apellida? Una, y tres veces las llama Prudentes: *Quinque Prudentes:: Prudentes verò acceperunt oleum:: Responderunt prudentes dicentes*. Y por qué insiste el Señor en llamarlas Prudentes, quando las quiere acreditar de summamente Sabias? Por esto mismo; porque para calificar su Sabiduria de maxima, debian tener, como inseparable compañera, la Prudencia. Y reparad mas:

Tres

Tres veces las llama Christo Prudentes, como ya diximos, y una vez sola Sabias: *Fatuae autem Sapientibus dixerunt*. De fuerte, que se predica tres veces su Prudencia, y una sola su Sabiduria, para que se conozca, que lo mas estimable en la Sabiduria es la Prudencia, ó á lo menos, que ha de tener Prudencia sobrada, la que es maxima Sabiduria: *Quinque Prudentes, Prudentes veró:: Responderunt prudentes*.

La razon de lo dicho en este Punto, ya la dimos en el antecedente. La Sabiduria es el conocimiento de las verdades: la Prudencia es el buen uso, y aplicacion de ellas. La Sabiduria mira lo universal de los principios: la Prudencia considera las circunstancias, y obra segun ellas. De aqui es, que la Sabiduria sin Prudencia está expuesta à errar; la que se acompaña con la Prudencia, asegura en oportunas ocasiones los aciertos. Y aun precindiendo de otros muchos bienes, y confirmando mas lo que dixe en el Discurso pasado, digo, que la Sabiduria sin Prudencia fuele acompañarse de la aspereza, del rigor, de la maledicencia (que no es poco mal.) Pero la Prudente Sabiduria sabe acomodarse en la blandura (que no es poco bien:) todo lo endulza, todo lo suabiza, consiguiendo assi los aciertos mas seguros. Por esto la Prudencia de las Virgenes se significa en el oleo: *Acceperunt oleum*. El oleo, como blandissimo medicamento, cura; pero no exaspera la llaga; remedia aplicado; pero con tal suavidad, que no se siente, dice San Bernardo: *Oleum le-*

lenit; sana mitigando el dolor, que es el mejor modo de sanar: *Lenit*.

D. Bern. serm.
15. super can-
tica.

Lucæ c. 11;

Parece que no hay cosa que mas impaciente, que una peticion intempestiva. Tal era la del Hombre del Evangelio: *Commoda mihi tres panes*. El Commodante recibió tan mal la peticion, que la calificò por improbidad: *Propter improbitatem*. Sin embargo, quando otro modo recibieron las cinco Prudentes la suplica, aunque importuna de las Necias! *Date nobis*, decian las Ignorantes; y quando parecia, que eran dignas de una reprehension aspera por descuidadas, por omiflas, por negligentes, por improbidas; y sobre todo, por lucir al parejo de las Sabias con luz, con aceite, y con resplandor ageno: O, con quanta paz, con quanta dulzura, y serenidad les respondieron las Prudentes! Primeramente les alumbraron el yerro que tenian, y les dixeron, que se debian evitar los riesgos de la salvacion; y que esta no se debe poner en contingencia: *Né forté, non sufficiat nobis, & vobis*. Y despues las advirtieron, que las diligencias para salvarse debian ser eficaces, promptas, y efectivas: *Ite, emite vobis*. No las arguyeron con arrogancia, no las acusaron con soberbia, no las reprehendieron con altivez, no las desdennaron con fausto: *Oleum lenit*. Eran Sabias prudentes: *Responderunt prudentes*; por esso tenian la dulzura por alma de su amonestacion: les propusieron su yerro, les avisaron su ignorancia, y les manifestaron su bien; pero por medios tan utiles,

les,

les, como suaves; no con gritos, no con exasperaciones (que estas no convienen en todos tiempos:) *Responderunt prudentes dicentes*. Reparo: Parece que este *dicentes* está demàs: Si respondieron, para qué se añade, que diciendo? *Dicentes*: Porque amonestaron con tal suavidad, que su responder no fue impacientandose, ni gritando, sino suavemente, diciendo: *Responderunt prudentes dicentes*.

PUNTO SEXTO.

Bien es, que la blandura de las palabras se compone bien con lo fuerte de las razones. Este es el sexto Atributo de la Sabiduria, la Solidez. Quiero decir, que la Sabiduria verdadera es la que estriva en razones sólidas, en fundamentos robustos, en raciocinios firmes, en argumentos vigorosos; porque la Solidez es compañera inseparable de la Sabiduria. Buelva el Evangelio de mi Suerte, y buelvo de nuevo à reparar: *Lucernæ ardentes in manibus. Doctrina lucens*. Las Lucernas, las Antorchas, la Sabiduria en las manos? Si Señores: Sabèis por qué? Porque en las manos se significa la fortaleza: *Fecit potentiam in brachio suo. In manu tua est fortitudo, & potentia*. Y como la Sabiduria debe ser fuerte, para que assi se entendiera, la tenian aquellos Siervos en las manos: *Lucernæ in manibus. In manu est fortitudo, & potentia*.

Lucæ e. 1. lib.
2. Paralip. cap.
20.

Al contrario, es la Sabiduria falsa, y aparenten-

rente. Consideradme un Sophista, todos sus principios son debiles, todos sus discursos son flacos, todas sus consecuencias son ruinosas: sus argumentos vienen á ser como telas de araña, solo capaces de apressar moscas: urdirá su red; pero solo para entendimientos ruines: atará de pies, y manos á los ignorantes, á el passo que los entendimientos nobles las romperán todas por medio; porque estos no se dexan atar de lazos viles: aun quando sus argumentos, por enredados, formáran un nudo grandioso para un Senón, que negaba el movimiento, responderá un Diogenes passeandose. Pero dexemos á los Sophistas, cuya diferencia, con los Sabios, si yo la huviera de definir, dixera, que es la misma diferencia, que hay entre los virtuosos, y los hipocritas. El virtuoso tiene las realidades: el hipocrita las apariencias. Què otra cosa es un Sophista, sino un hipocrita de la Sabiduria? Assi es; pues assi como un hipocrita de la virtud depraba las voluntades, assi tambien un hipocrita de la Sabiduria corrompe los entendimientos, fundando en ellos Castillos sobre cimientos livianos; y los que havian de ser Edificios de la Casa de la Sabiduria, son estragos infelices, y ruinas miserables.

No assi el Sabio verdadero, sólido en discurrir, establece siempre sus acentos sobre fundamentos fuertes. Para que concibiera en carne humana la Sabiduria Divina, lo anunció el Angel, llamado *fortitudo Dei*: Para que la engendrara MARIA Santissima, fue

D. Bern. super
mifus est.

Lucæ cap. i.

fortalecida la Señora por el Espíritu Santo, por medio de las palabras del mismo Angel, que para confortarla le dixo : *Né timeas Maria*. Para que naciera essa misma palabra Sabia, el nombre que le puso el Prophe-
 ta , fue Dios fuerte : *Vocabitur Deus fortis*. Tanta fortaleza en la Sabiduria Divina ? Fuerte en su primera Anunciacion : *Fortitudo Dei*: Fuerte en su succesiva Concepcion : *Né timeas* ; Fuerte en su Nacimiento : *Deus fortis* ? Sí ; y assi tambien en su modo ha de ser la Sabiduria humana : Fuerte en su primera aprehension ; porque la aprehension , como fundamento del discurso , ha de ser sólida , lo pena de que el discurso saldrá flaco : Fuerte en su primera Concepcion ; porque el juicio , que es el efecto , ó el concepto , que sigue á la aprehension , debe ser firme ; porque sino , saldrá el discurso vacilante : Y fuerte tambien en su Nacimiento ; porque el discurso , que sale por los labios , solamente siendo nervioso , es discurso de la Sabiduria ; y siendo debil , es parto de la necesidad.

PUNTO SEPTIMO.

Siguete el septimo Atributo , que es el Santo Temor de Dios ; y hasta en este Punto me acompaña el Evangelio de mi Suerte ; pues donde dice el texto , que los Siervos estaban esperando al Señor , dice , y expone el Padre Sylveyra , que estaban temiendo , y llenos de un temor grande ; y con
 jus-

Sylv. ubi sup.
 q. 10. n. 75.

justa causa, porque esperaban al Señor, que venia à juzgarlos; y no hay cosa mas formidable, ni mas terrible, que la cuenta, y el Juicio, que nos aguarda: *Similes hominibus expectantibus Dominum suum, ut timore repleantur formidantes Dominum venientem.*

Digo, pues, que la consumada, y perfecta Sabiduria debe ser mui temerosa de Dios. Y ninguno de aqui mismo me note, que debì poner este Atributo el primero, ò al principio de la Sabiduria: *Initium Sapientiae est timor Domini*; porque dixe, que esta replica está fundada en la inadvertencia à lo que dixe. Bolveré à decir mi conclusion: La consumada Sabiduria debe ser, no solo temerosa, sino mui temerosa de Dios. Yo no hablo ahora de aquel temor de Dios, que se requiere para el principio de la Sabiduria; sino de aquel mayor temor de Dios, que se requiere para la consumacion de la misma Sabiduria: Si el temor de Dios como quiera se requiere en un Sabio principiante, el mayor temor de Dios se requiere en un Sabio consumado, de que ahora trato.

Psalm. 110.

Habla Isaias de la Sabiduria Divina Encarnada; y poniendole tambien siete Atributos, el Temor de Dios lo pone en el lugar ultimo: *Et requiescet super eum spiritus Sapientiae, & intellectus, spiritus Concilii, & fortitudinis, spiritus Sapientiae, & pietatis.* Y què mas? *Et replebit eum spiritus timoris Domini.* Vèis aqui segun el or-

Isaia c. 11.

den pone en el septimo, ó ultimo lugar el temor de Dios. Y por qué Isaias lo pone en el lugar ultimo, y David en el primero? Porque David habla de un Sabio principiante: *Initium Sapientiae*. Isaias habla de un Sabio consumado, qual era Christo; y para empezar á ser Sabio, basta temer à Dios: *Initium Sapientiae est timor Domini*; pero para ser Sabio consumado, es menester temerlo mucho; que por esso Isaias lo expresó con aquel: *Replebit eum spiritus timoris Domini*: El temor de Dios havia de ser tanto, y tan mucho, que havia de quedar del todo lleno; porque el lleno, ó consumacion de la Sabiduria, no es como quiera el temor, sino el mucho temor de Dios: *Replebit eum spiritus timoris Domini*.

He probado, Señores, los Atributos, que debe tener la verdadera Sabiduria, con la mayor brevedad, y concision, que me ha sido posible, deseoso de ganar algun tiempo, para ilustrar el Assumpto con algun Sagrado Exemplar de los muchos, que venera la Catholica Iglesia, en quien resplandezcan las mismas circunstancias, y propiedades, que tengo referidas. Y quièn será este? No hay duda, que qualquier Doctor Sagrado pudiera yo alegar para este intento. Pudiera aqui proponer al Maximo de los Doctores Geronymo; à la luz de la Iglesia Augustino; al Angel de las Escuelas Thomàs; al Seraphico Doctor Buenaventura; al Theologo por antonomasia el Nacianzeno; al Rio de la Eloquencia el Chrysofomo: porque todos estos, siendo ver-

dade-

daderamente Sabios, còmo no havian de tener los Atributos de la verdadera Sabiduria? Pero no siendo possible en la cortedad del tiempo, que falta, proponerlos à todos, havrè de elegir ; à quièn pensais? A aquel famoso Doçtor de la Universidad de Coimbra , à aquel Divino Portugués , gloria de Italia , esplendor de la Religion Seraphica, y su primer Cathedratico , San Antonio de Padua.

Yo bien me persuado , que al escuchar esta propuesta , no faltará algun Critico, que la note , y la censure de extravagante. Pero si es licito al Orador confirmar su Sermon con algun Exemplo oportuno ; por qué no me ha de ser licito ilustrar el mio con las acciones de un Santo tan illustre ? Y si es cierto, que puede , y debe el Orador epilogar su Assumpto ; la ilustracion , que voi à hacer, viene à ser una como Recopilacion de la Materia, que he predicado, aunque ferà con visos de Panegyrico. Elijo , pues , à S. Antonio ; ó sea atendiendo à las circunstancias de este dia Martes , que consagra el Christianismo à su especial Culto ; ó sea reflexionando , que le debe tocar la suerte à un Santo , cuyo Evangelio , que le aplica la Iglesia , me tocò en Suerte: *Sint lumbi vestri præcincti, & lucernæ ardentes in manibus vestris* ; ò sea , finalmente , cumpliendo con mi especial devocion , que lo invoco por particular Patrono en estos presentes Literarios Empeños. Quizà ferìa la causa , que como siempre he tenido perdida la esperan-

Aquí se cumplió la hora.

za de esta Canongia, era cosa mui correspondiente elegir por Patrono à un Santo , que es Abogado de las cosas perdidas.

Este , pues , ilustre Doctor de la Religion Franciscana , nos manifiesta à todos las propiedades de la verdadera Sabiduria, que en èl estuvieron con la mayor propiedad. Queréis vèr , còmo el Sabio debe fer humilde , que es el primer Atributo? Pues mirad à San Antonio. Era San Antonio el Doctor mas insigne que havia en aquellos tiempos, Eloquentè Rhetorico , Ingenioso Philosopho , Theologo Sapientissimo, Excelente Escriptuario , lleno de tantas , y tan divinas ilustraciones. Y quando pudiera lucir, y resplandecer, como Antorcha de la primera magnitud , de tal fuerte se abatiò, y se humillò, ocultando, y escondiendo sus singulares talentos , que no solo fue reputado por Idiota ; sino que llegò el caso, que no hubiera Prelado que lo quisiese admitir por Subdito, hasta que compelido de la Obediencia , precisado à hablar en un Congreso Venerable, manifestò aquella Subtileza de su ingenio, aquella Eloquencia mas que humana, aquella Ciencia Divina , con que vino à reconocer el Mundo, lleno de admiraciones, y espantos, no solo la Sabiduria , sino tambien la Humildad de Antonio: *Arrogantiæ fastum qui timebat , sub indocti facie tantum divinæ gratiæ lumen abscondebat* , le canta su Religion Sagrada.

Que-

Querèis vèr su Claridad , que es segundo Atributo ? En Roma predicaba en una ocasion : hallabanle en aquel immenso Auditorio Italianos , Españoles , Franceses , Ingleses , Alemanes , Suecos , Armenios , Dinamarqueses , Griegos , Moros , Moscobitas , Persas , Turcos , Ethiopes , y todos , siendo tan diferentes las Naciones , entendian à San Antonio. Lo querèis mas claro , ni mas entendido ? *In doctrinæ poculis* (repite su Oficio) *sua singulis reddens in oculis omnium clarebat.*

Telum Offic.

Su estudiosidad , y aplicacion bastante lo acredita ya el Pulpito , que exercitaba frequentemente , ya la Cathedra , en que tuvo la gloria de ser el primer Doçtor de su Religion , y à proporcion de esto , aquel indispensable trabajo , y continuo estudio de revolver Libros , formar Materias , disponer questiones , distribuir la Theologia , que en aquellos tiempos estava informe , y sin aquella mayor perfeccion , hermotura , y orden con que ahora la tenemos : *Et talentum duplicat cœlitus acceptum.* Què dirè de tu fecundidad ? Pudiera decir lo mucho que se empleó su Sabiduria en beneficio , y provecho del proximo , como le canta su Religion : *Longè lateque difficile verbo salutis imbuït , dans rore sacro vividos.* Pero basta decir , para singular gloria suya , que tuvo una fecundidad semejante à la del Verbo. El Verbo Divino (que es la Sabiduria increada) produce al Eipiritu Santo : San Antonio no lo produce ; pero lo comunica.

Telum Offic.

Telum Offic.

Sabido es el caso, quando le dixo al Novicio: *Accipe Spiritum Sanctum*; y lo mejor fue, que se lo comunicò.

Su Prudencia lució grandemente, assi en el tiempo en que exercitó la Prelacia, como en varios sucessos que le acontecieron. Y si es cierto que la Prudencia es la alma de las acciones, la que debe distinguir tiempos, y circunstancias, y obrar segun corresponde à ellas, quién no ha de celebrar la Prudencia de San Antonio? Estaba en su Celda recreandose con el Niño Jesus en amorosos coloquios, en ocasion que tocaban al Choro. Y qué hizo el Santo? Como era tan prudente, supo pesar lo que era bueno, y lo que era mejor; supo distinguir la devocion de la obligacion, y reconociò su Prudencia, que en aquellas circunstancias debia dexar à Dios por Dios, y cumplir con lo que tocaba, y à lo que le tocaban: *Prudens summi gloriam Patris exaltavit.*

Siguese la solidez, que tuvo la Sabiduria de Antonio. Y será menester que yo fatigue à la memoria, refiriendo tantas disputas, contiendas, controversias, que tuvo San Antonio con pertinaces Hereges, á quienes finalmente venció con razones tan fuertes, y con argumentos tan sólidos? Para qué? Si tengo prueba mas breve, y mas clara. Queréis conocer quanta era la fuerza, y la eficacia de la Sabiduria de San Antonio? Pues ved, que hasta á los mismos brutos, muertos de hambre, les hacia percibir las Verdades Catholicas, y que reve-

ren.

renciaran la Existencia Real de Christo en la Hostia Consagrada: *Perpetuus Hæreticorum malleus: conterit miraculis peccatorum dentes.*

Telum Offic.

El ultimo Atributo de la Sabiduria es el Temor de Dios; y esto es lo que mas me admira en San Antonio. Vosotros havrèis leído su estupenda Vida, que fue el prodigio de la Santidad, y el portentoso de la Virtud, siempre austera, penitente, y mortificada. Y despues de todo esto, vèis aqui, qué temeroso de Dios, y cuidadoso de la cuenta, que le esperaba, se retiró al Monte Alberne, para alli entregarse mas, y mas á los cilicios, á los ayunos, á la oracion, á la penitencia: O resolucion, digna de ser bien considerada para nuestro exemplo! Si esto hacia el temor de la Santidad de Antonio, qué deberà hacer en nuestra tibieza, y obsequio? Confieso ingenuamente, que mas me asombra, y mas me confunde esta sola accion de San Antonio, que quantos milagros, portentos, y maravillas se leen en su Vida prodigiosa; pero al fin, San Antonio sabía mui bien aquella sentencia de San

D. Greg. hom. 9. in Evang.

Gregorio: *Cùm augetur dona, rationes etiam crescunt donorum.* Y como era tan sabio, no podia menos, que ser mui temeroso de Dios: *Qui timet Deum: faciet bona.*

Eccl. c. 15.

Estos són los Atributos, que tuvo la Sabiduria de San Antonio en grado singularissimo, y estos ha de tener en su modo el verdadero, y perfecto Sabio; siendo humilde

fin la vana ostentacion de docto ; siendo claro , hablando á cada uno en su lengua ; siendo estuudioso , aplicandose continuamente à los libros ; siendo fecundo , empleando sus talentos en beneficio , y provecho de las almas ; siendo prudente , distinguiendo tiempos , y circunstancias , y obrando con discrecion ; siendo sólido , manteniendolas verdades con razones fuertes , y robustas ; y siendo finalmente temeroso de Dios , temiendo tanto mas , quanto fuere mas sabio.

Véis aqui , Señores , los siete Atributos , que propuse , que son otras tantas Columnas , que adornan , y hermosèan la famosa Casa de la Sabiduria : *Sapientia edificavit sibi Domum excidit Columnas septem.* En la Humildad se funda , en la Claridad se ilustra , en la Estuudioalidad se conserva , en la Fecundidad se dilata , en la Prudencia se mejora , en la Solidez se afianza , y en el Santo Temor de Dios se corona , y se confuma : *Sapientia edificavit sibi Domum excidit Columnas septem.*

Solo resta ahora , para concluir con algun documento provechoso , que entre tantas Columnas como tiene esta Casa , y entre tantos Atributos , como la componen , examinemos qual es el mayor , el mas apreciable , y principal ? Esta misma pregunta hacen los Theologos entre los Atributos Divinos : y sin embargo , de que la Essencia se constituye por todos ellos , ya os acordaréis , que supuse en la misma question

la dignidad de los Atributos entre sí, con los Padres Riparda, Arriaga, y otros Doctores, que la defienden, siguiendo en el Sermon esta misma idèa. Y suponiendo tambien la desigualdad de los Atributos, que componen la Sabiduria, digo, que el mas excelente, el que debe sobresalir entre todos, es el Santo Temor de Dios; y ojalà, que conforme yo lo llevo à conocer, tuviera eficacia para llevarlo à persuadir.

Figuraos un Doctòr, que sea humilde, claro, estuudioso, fecundo, prudente, sólido; sino es temeroso de Dios, de qué sirve todo esto? Vedlo en los Angeles, y en los hombres, que son las criaturas racionales, que existen en el Mundo. Cursò Luzbel en la Universidad del Cielo un quarto de hora, que este espacio de tiempo fue el que él, y los demàs Angeles tuvieron de Viadores. Llegòse el Instante de leerle la Materia de *Incarnatione*: pùsose la conclusion, de que el Verbo havia de hacerse Hombre: opùsose Luzbel à ella, arguyendola de absurda, afirmando, que la Union Hypostatica era mas propria en la naturaleza Angelica: revelde con esso à Dios, dexò de temer sus Divinos Decretos. Y qué sucedió? *Perdidisti Sapientiam tuam*, como ya diximos. Perdió Luzbel el temor de Dios, y por el consiguiente al punto quedó segrado, y perdiò toda su Ciencia: *Perdidisti Sapientiam tuam*.

Y si esto sucedió en la Sabiduria de los Angeles, nb fue menor el Catastrophe la-

mentable , que por el mismo motivo sucedió en la de los Hombres. Vengan los dos mayores que hubo en Sabiduria despues de Christo, Adàn, y Salomon ; uno , y otro graduados en quanto hay que saber ; y uno, y otro al principio buenos , y temerosos de Dios ; pero al fin, el uno dexandose arrastrar de sus apetitos , y el otro de sus pasiones : el primero , despues de toda su sabiduria, quedò comparado à los jumentos: *Homo cum in honore esset::Comparatus est jumentis insipientibus.* Y el segundo, con toda su Ciencia degenerò à fatuidar: *Infatuatus.*

Pfal. 48.

3. Reg. c. 11.

Tan lamentables como todo esto han sido las ruinas que ha padecido la Casa de la Sabiduria, por faltar entre sus Columnas la mas principal que las sustenta, el Santo Temor de Dios : à los que se desquiciaron de este cimiento , no les vino à quedar otro nombre , sino el que les dió Christo por San Marcos : *Sal insulsum.* Sal no Sal. Sabiduria necia, ò negacion de Sabiduria ; y affi es. Infeliz Camino ! Despues que dexaste de temer à Dios , de qué te sirvieron tus Estudios ? Sal no Sal : *Sal insulsum.* Miserable Luthèro , si el Temor de Dios le llegaste à perder ! De qué te sirvió tu Ciencia ? De qué tus Letras ? De qué los Libros , que escribiste ? De qué los Sophismas , que inventaste ? *Sal insulsum.* Desgraciado Origenes ! Desventurado Apolinar ! Vosotros, que un tiempo fuisseis Maestros en la Iglesia , decidme , despues que

per-

(Marc. c. 9.

perdisteis el freno de el Temor Divino, que os vino à quedar de vuestra Sabiduria? *Sal insulsum*. Para qué hacemos el Proceso solamente à los Apostatas? A todos los Sabios Catholicos, que dexaron de temer à Dios, les viene à caer la misma sentencia: *Sal insulsum*.

O! si todos los Doctos tuvieran presente estos fundamentos lastimosos exemplares, si acabaran de conocer, que la mayor, y mejor Ciencia es el respeto, la reverencia à el Santo Temor de Dios! Esta fue la que principalmente leyó, como Divino Maestro, fixando su Cathedra en medio de la tierra, y clamando à todos los hombres con las palabras de David: *Audite me, timorem Domini docebo vos*. Esta fue, digo, la Ciencia de salud, que promulgò por todas partes, como predixo Zacharias: *Ad dandam Scientiam salutis plebi ejus*. Esta fue la Materia, que mas cursaron los Theologos de la Universidad de el Cielo: aqui se graduaron los quatro principales Doctores, y los otros de la Iglesia Latina, y los de la Griega. Aqui tambien fue donde se consumaron los mismos Cherubines, y Seraphines de la Gloria; los que entre ellos temieron à Dios, quedaron Sabios perfectos; los que dexaron de temerlo, perdieron la Sabiduria, y quedaron degradados. Y para que acabemos con el Evangelio de mi Suerte, aqui fue donde

Psal. 33.

Lucæ cap. 1.

de mas sobrefalieron aquellos Siervos, que representaban á los Sabios : *Praelati*, & *Prædicatores*.

Varias prevenciones les hizo Christo ; mas reparad , que una vez les encarga , que estén ceñidos : *Sint lumbi vestri præcincti* ; otra vez les amonesta , que tengan las Antorchas : *Lucernæ ardentes* ; pero que estén vigilantes , y cuidadosos les previene una , y muchas veces , como que esto era lo mas preciso , y lo que mas importaba : *Beati Servi illi, quos cum venerit Dominus in venerit vigilantes* , & *si venerit in secunda Vigilia* : & *si in tertia Vigilia venerit*. Y por què pensais que fue esto ? Porque aquella vigilancia tan repetida , y recomendada de Christo , era efecto del cuidado , de el temor , y de el miedo , con que esperaban al Señor , que los venia á juzgar : *Cúm venerit Dominus invenerit vigilantes ; formidantes Dominum venientem*. Y los Sabios , que se representaban en aquellos Siervos , en lo que mas han de abundar , y en lo que mas han de sobrefalir es , en el Temor de Dios : *Formidantes Dominum*. Aqui han de ser mas cuidadosos , aqui mas vigilantes ; porque aqui en este Temor Divino es donde coronan su Ciencia , donde califican su Prudencia , donde acreditan su Entendimiento , donde consuman su Sabiduria , y donde , finalmente , aseguran

guran aquella Ciencia beata : *Beati Servi*, que los hace perfectos, y verdaderos Sabios por una eternidad de Gloria:

Quam mihi, & vobis,
Ec.

